

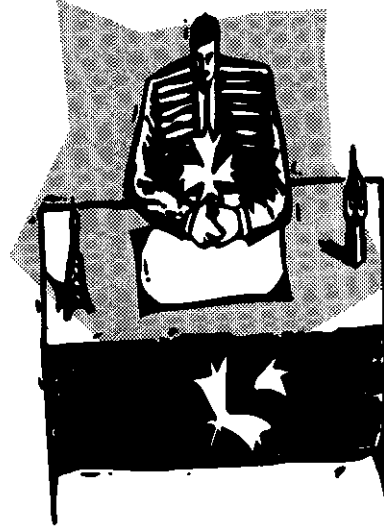
FEDERALISMO O INDEPENDENCIA

Quebec

el dilema de la provincia canadiense de

Galo Galarza*

La provincia de Quebec conseguirá, a la larga, reformas en la actual estructura constitucional canadiense que le otorgarán su anhelado reconocimiento de, "sociedad distinta".



**) Ministro del Servicio Exterior, Director General de Planificación. Su última misión diplomática la cumplió en la Embajada del Ecuador en Canadá.*

Prácticamente desde cuando Europa, a finales del siglo XV, tiene una clara noción de la existencia de Canadá (nombre que viene de la voz indígena Kanata) las disputas entre franceses e ingleses por apoderarse de este vasto y rico territorio comienzan a sentirse con dramatismo¹. En 1497 Sebastián Cabot tomó posesión de Terranova y la Costa este de Canadá en nombre del rey Enrique VII de Inglaterra. En 1535 el expedicionario francés Jacques Cartier, remontó el río San Lorenzo hasta la aldea indígena de Hochelaga (donde actualmente se levanta la ciudad de Montreal). Cartier abrió así la ruta para los comerciantes de pieles y más tarde colonizadores franceses.

Desde entonces los ingleses y franceses se disputarían palmo a palmo las regiones de la América del norte no reclamadas ni ocupadas por los españoles. En 1608, el explorador francés Samuel de Champlain se asentó en el lugar donde ahora está la ciudad de Quebec, creando las bases para el futuro Canadá francés. Dos años más tarde, en 1610, Enrique Hudson descubrió la gigantesca bahía del centro del Canadá que ahora lleva

su nombre. Desde este punto geográfico los exploradores ingleses de la compañía Hudson's Bay comenzarían a competir ferozmente con los franceses por el control del comercio de pieles con las tribus aborígenes, con las "primeras naciones", como se les conoce en la actualidad. Podría ser motivo de un artículo específico las relaciones entre la población aborigen canadiense con ingleses y franceses, así como sus confrontaciones y luchas. Por ahora mencionaré brevemente esta situación.

Los ingleses expandieron su influencia al norte y sur del territorio, mientras que los franceses siguieron el curso del río San Lorenzo hacia el oeste hasta llegar a los grandes lagos y desde allí extender sus dominios a las mesetas continentales y al valle del Missisipi, en el actual territorio de los Estados Unidos.

A lo largo del siglo XVII los franceses se establecerían en los márgenes del río San Lorenzo (las principales ciudades de origen francés, Montreal y Quebec, hasta ahora se levantan a orillas de este gran río) y también, aunque con menos interés y número, en lo que se denomina "La Acadia" en la costa oriental canadiense. Los ingleses,

1) Mucho antes del "descubrimiento" oficial de Canadá, los europeos ya tenían noticias de su existencia. De acuerdo a varios estudios se ha establecido que aproximadamente en el año 1000 los escandinavos llegaron a la costa este del actual Canadá y a lo largo del siglo XV franceses, españoles y portugueses pescaban en las aguas de la costa de Terranova.

por su parte, fijaron sus asentamientos mayores y más prósperos en sus colonias de Nueva Inglaterra y Virginia. Desde estos dos puntos, franceses e ingleses se fortificaron y entraron en frecuentes enfrentamientos armados que culminaron en 1759 con la caída de Quebec y la rendición de los colonos franceses a la Corona Británica. Desde entonces y hasta el día de hoy Canadá reconoce como su mandatario al rey o reina de Inglaterra.

En años posteriores sucedieron, asimismo, hechos trascendentales que marcaron el destino histórico del Canadá. En 1776 se produce la independencia de los Estados Unidos que no solamente da nacimiento a este nuevo país, con todas las consecuencias que ello reporta, sino que fortalece la América Británica del Norte, pues muchos de los colonos ingleses que se sintieron leales a la corona escaparon hacia el actual territorio canadiense y se asentaron en varias regiones, aumentando la presencia y cultura inglesas y consolidando su núcleo poblacional y político.

Sin embargo y, desde entonces, los canadienses de origen francés mantuvieron su lengua, religión y cultura e incluso ciertas formas pro-

pias de organización y concepción legal (las leyes civiles de Quebec por ejemplo, se rigen por el Código Napoleónico)².

Esa concepción vital diferente de franceses e ingleses sería la causa que dio motivo para que en épocas posteriores se produjeran otros enfrentamientos entre, si cabe así decirlo, culturas. En 1868 y 1884 se producen insurrecciones armadas de grupos franceses e indios dirigidos por Louis Riel, un tenaz líder mestizo, con profundas motivaciones religiosas, quien se levanta contra los abusos de los colonos ingleses. Riel llega incluso a formar un gobierno provisional de corta duración. Ambas rebeliones fueron aplastadas por el gobierno central y sus principales líderes, incluido Riel, ejecutados.

Otros levantamientos y protestas de grupos franceses, algunos motivados también por razones religiosas (recordemos que la religión católica es la predominante entre los ciudadanos de origen francés) se producen a lo largo de la historia de este país, pero es a partir de la década de los sesenta, ya en el presente siglo, cuando la idea de separación de la provincia de Quebec del resto de Canadá cobra fuerza, a medida

2) Ya en 1770 después de algunas dificultades para gobernar el territorio conocido como la "Nueva Francia" el Parlamento Británico rompió con su práctica de asimilación a sus colonos y emitió una ley especial "Quebec act of 1774" por la cual se otorgaba el derecho a la población de la "Nueva Francia" para preservar su religión y su sistema legal civil. Y aunque no se mencionó la lengua, estaba implícita en el propio carácter de la enmienda.

que el Partido Quebeois (PQ) va aumentando su influencia y poderío.

*"Por veinte años Quebec ha estado constantemente en las primeras líneas -dice un estudio de Reginald A. Whitaker elaborado dentro de un análisis de la década de los 80- ha sido como una bomba a punto de estallar, un enigma, un interrogante que siempre aparecía en el horizonte canadiense"*³.

Sería injusto dejar de mencionar en este punto que así como han existido momentos de confrontación también han existido largos períodos de convivencia pacífica entre franceses e ingleses en el Canadá. Es más, el inmenso país se ha fortalecido y completado con esta convivencia y ha ganado personalidad propia frente a su poderoso vecino del sur. Hay analistas que piensan -sin exagerar- que el Canadá sin su cultura francesa, sin su provincia de Quebec, en otros términos, fácilmente sería confundido con otro estado de la Unión Americana; y la población francesa, por su parte, tendría tantas dificultades económicas que se convertiría, a la larga, en un país de parecida situación a los del llamado Tercer Mundo.

Intentos Separatistas

La década de los años 60, ya en la presente centuria, fue sumamente agitada para el mundo. Fue como un estallido que se produjo en diferentes latitudes y con variada intensidad: revueltas estudiantiles en Francia, México y otros países; agudización del proceso de descolonización en África y Asia; radicalización de la revolución cubana y surgimiento de guerrillas en otros países de América Latina; apareamiento de grupos de resistencia negra en los Estados Unidos, así como de otras corrientes contestatarias. Son, entre otros hechos, los que marcan la dramática década del sesenta. Canadá sintió esos efectos con el apareamiento en su provincia francesa de las corrientes separatistas liberadas por el Partido Quebeois (PQ), una fuerza política que se nutre de las ideas nacionalistas que desde mucho tiempo atrás se venían pregonando. Ya en 1950 Henri Bourassa atacaba fuertemente al Gobierno central del Canadá acusándolo de su entrega a los intereses británicos y pregonaba el biculturalismo. Bourassa sería el fundador del periódico "Le Devoir", el bastión ideológico más caracterizado de los nacionalistas. Por otro la-

3) "Canada politics in the 1980s", Michael S. Whittington y Glen Williams, editores. Methuen, Canadá, 1984, pg.33. El estudio al que me refiero se titula: "The Quebec Cauldron" y su autor, el profesor Reginald A. Whitaker, del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de York, en Downsview, Ontario.

do Lionel Groulx escribía una historia del Canadá francés, desde una perspectiva nacionalista, que sería muy influyente en muchos canadienses de ese origen y fundó la Asociación Católica de la Juventud Canadiense Francesa (ACJC) donde se formaría la futura dirigencia nacionalista. Finalmente Oliver Asselin había fundado por esos mismos años la Liga Nacionalista, quizás el grupo más radicalizado de los señalados. De todas esas experiencias se alimentaría el Partido Quebecois que ya en la década de los sesenta lideraba lo que se dio en llamar "La revolución tranquila" ("The Quiet Revolution" o "La Revolution Tranquille")⁴.

Es difícil encontrar una fórmula para describir lo que se llamó la "Revolution Tranquille", puesto que fue un fenómeno que conjugó dentro de sí muchas aspiraciones económicas y políticas de los nacionalistas. Económicas porque buscaban dar a la provincia de Quebec un fortalecimiento, llevarla a un proceso de industrialización que le abra las rutas hacia una autosuficiencia y posteriormente a la independencia del resto del Canadá y

aquí ya entraban a jugar también los factores políticos. Se construyeron grandes obras de ingeniería, llevadas a cabo con mano de obra y dirección exclusiva de los canadienses de origen francés; este mismo término de "canadiense-francés" fue rechazado, ahora se exigía el calificativo de "Quebecois", como una identidad autónoma. Para ello contribuyeron en gran medida los artistas e intelectuales de este origen que prácticamente se lanzaron a una cruzada a favor de lo "Quebecois". Era la "revolución tranquila".

En lo político se exigía que el gobierno federal del Canadá de mayores atribuciones y autonomías al gobierno de la provincia de Quebec. En 1962 se nacionalizó la empresa eléctrica Hydro-Quebec con lo cual se fortaleció la presencia de una burocracia eminentemente "Quebecois". Los críticos de las corrientes nacionalistas dijeron entonces que el nacionalismo era sólo una panacea que utilizaba una clase media sedienta de poder para ganar privilegios y canongías.⁵

Es de anotar que en la elección provincial de 1960 ganó en la pro-

4) Este término, en verdad, fue acuñado por el diario de circulación nacional en lengua inglesa "The Globe and Mail" de la ciudad de Toronto. Luego tendría una inmensa popularidad y los propios nacionalistas lo tomarían prácticamente como su bandera de lucha. Se han escrito interesantes estudios sobre el tema. Vale la pena resaltar el trabajo de Kenneth McRoberts y Dale Postgate, titulado "Quebec Social Change and Political Crisis", Canada in Transition Series, McClelland and Stewart, Toronto, 1984.

5) Albert Breton, en su libro "The economics of Nationalism" ("Journal of Political Economy"), Toronto, Agosto 1964, pg. 385, dice: "nationalism is a tool used by the new middle class to accede to wealth and power".

vincia de Quebec el Partido Liberal, liderado entonces por Jean Lesage e integrado por hombres como René Lévesque y Paul Gérin-Lajoie, representantes de esa nueva clase emergente, dotados de un profundo ideal nacionalista. Lévesque sería precisamente años después el líder del Partido Quebecois que impulsaría los más agudos sentimientos nacionalistas, como ya veremos más adelante, y el hombre que, dentro del gabinete provincial de Lesage, impulsaría los cambios anotados en párrafos anteriores. En efecto, cuando los nacionalistas quisieron impulsar transformaciones más radicales, especialmente que le dieran a la provincia de Quebec más autonomía y poder, se toparon con que el Partido Liberal con sus estructuras e ideología les quedaba corto. Lévesque abandonó este Partido y formó el movimiento "Soberanía-Asociación" (Mouvement souveraineté-association) que devendría más tarde en el Partido Quebecois (Parti Quebecois), cuyo ideario, nutrido en el más acérrimo nacionalismo, propugna la separación del Canadá de la provincia de Quebec, como un estado autónomo.

En 1970 los liberales siguieron manteniendo el poder en la provincia con Robert Bourassa, un líder moderado que abogaba por una relación más cordial con el gobierno

federal central de Ottawa y buscaba crear en su provincia un ambiente propicio que facilitara la inversión extranjera, especialmente estadounidense, y a quien le tocaría precisamente palear las más fuertes reacciones nacionalistas, ya sostenidas por las vías pacíficas liberadas por el PQ (Partido Quebecois), como por las vías violentas, manifestadas en las acciones terroristas que emprendió el FLQ (Frente de Liberación de Quebec), una organización armada clandestina que comenzó a operar en la ciudad de Montreal, realizando atentados, secuestros y asesinatos de personalidades de origen inglés que obligaron al gobierno central de Ottawa a tomar medidas de fuerza para reprimirlos hasta su completa extinción. Así, el Gobierno Liberal de Pierre Trudeau adoptó "medidas de guerra" ("War Measures Act"), en lo que se dio en llamar, en jerga periodística: "La crisis de octubre".

El PQ (Partido Quebecois) a su vez se fue fortaleciendo y se convirtió en la indiscutible fuerza de oposición al gobierno provincial de Bourassa, al que presionaba para que convoque a un referéndum, a una consulta popular en la que se pregunte sobre la independencia. El clima de tensión subió al máximo cuando en las elecciones provinciales de 1976, el PQ obtuvo la victoria, con 71 asientos en

En 1962 se nacionalizó la empresa eléctrica Hydro-Quebec con lo cual se fortaleció la presencia de una burocracia eminentemente "Quebecois". Los críticos de las corrientes nacionalistas dijeron entonces que el nacionalismo era sólo una panacea que utilizaba una clase media sedienta de poder para ganar privilegios y canongias.

La teoría de la "soberanía por etapas" comenzó a diseñarse recién en el año 1979 cuando el Congreso del Partido Quebecois emitió un documento titulado "De igual a igual" en el cual se sentaban las bases de lo que sería la asociación Quebec-Canadá

el parlamento⁶.

René Lévesque, el antiguo miembro del Partido Liberal, impulsor de la denominada "Revolución Tranquila" estaba ahora convertido en el Primer Ministro de la Provincia de Quebec. Las expectativas que había despertado el nuevo Partido Quebecois desde su tenaz oposición al gobierno de Bourassa eran demasiadas. Sin embargo, el gobierno de Lévesque actuó más bien con cautela, basó su programa en tres puntos fundamentales: primero quiso dar un ambiente de seguridad para inversionistas, especialmente estadounidenses, creando un clima de apaciguamiento y tranquilidad; segundo, manifestó que la soberanía se iría conquistando por etapas negociadas con el Gobierno Federal; y, finalmente, reafirmó el interés por mantener una unión económica con el resto del Canadá.

En lo social se presentó como un gobierno de tendencia social demócrata que buscó ampliar los progra-

mas de seguridad social y asistencia a los sectores menos favorecidos económicamente. El Ministro de Finanzas de René Lévesque, Jacques Parizeau, sería el principal impulsor de estos programas de reforma económica-social. A la muerte de Lévesque sería precisamente Parizeau quien asuma el liderazgo del Partido Quebecois y así se mantenga hasta ahora. Algunos observadores políticos de esta etapa calificaron al régimen del partido Quebecois como un gobierno "nacional-populista".

En lo que concierne a la teoría de la "soberanía por etapas", ésta comenzó a diseñarse recién en el año 1979 cuando el Congreso del Partido Quebecois, auto llamado "Congrés National" emitió un documento titulado "D'egal a égal" ("De igual a igual") en el cual se sentaban las bases de lo que sería la asociación Quebec-Canadá; y cuando se maduró en 1979 la idea de llevar adelante un referéndum, una consulta popular en la provincia de Quebec mediante la cual se deman-

- 6) En verdad la victoria del PQ fue impresionante, especialmente porque se pudo comprobar su base popular. En la elección de 1973 obtuvo un apoyo del 30 %, mientras que en 1976 su apoyo ascendió al 41%. Ganó en virtualmente todas las regiones de la provincia, a excepción de aquellas donde habían altos niveles de canadienses de origen inglés. Algunos analistas atribuyen el éxito del PQ en que supo ganarse la simpatía de una numerosa clase media, compuesta principalmente por profesionales y semiprofesionales ya que manejó con cautela el tema de la independencia del Canadá, al contrario de la elección de 1973 cuando prácticamente convirtió al tema de la independencia en su bandera de combate. En la elección del 76 se hablaba más bien de una soberanía-asociación, esto es que se apuntaba a una independencia política conjugada con una asociación económica con el resto del Canadá.
- 7) Este documento fue adoptado en junio de 1979 en el "Congreso Nacional" del partido Quebecois. Cinco meses más tarde el Gobierno provincial de Quebec emitió un libro blanco titulado: "Quebec-Canadá: A new Deal" y subtítulo: "The Quebec Government's proposal for a New Partnership between Equals. Sovereignty-Association", basado en el documento "D'egal a égal".

daría la unión o separación del Canadá. Esta sería, en su concepción, la etapa intermedia, que abriría más tarde las puertas a una independencia total. Así se lograría lo que Lévesque llamó una "independencia tranquila", mientras hablaba de su proyecto a los miembros del New York's Economic Club. De "revolución tranquila" se pasaba a "independencia tranquila".

La consulta popular se llevó a cabo en mayo de 1980. Los nacionalistas del Partido Quebecois luchaban porque triunfe la opción que aprobaba la soberanía de Quebec. El gobierno federal liderado por Trudeau mantenía la opción contraria, pugnaba porque la provincia de Quebec se mantenga como una provincia más dentro del esquema federal. Curiosamente y contra todas las expectativas, dado el ambiente favorable que se vivía ese momento, triunfó esta última tesis con un apoyo del 59,5 por ciento de los votantes. El sueño Quebecois de completar una "independencia tranquila por etapas" se desvanecía por ahora. Quebec continuaba formando parte de la estructura federal. Lévesque, al final de la elección, afirmaría que sólo se había perdido una batalla pero no la guerra. Pocos años después moriría sin ver realizado su sueño de la independencia y los liberales, nuevamente liderados por Robert Bou-



rassa, se harían del poder provincial.

En búsqueda de la "Sociedad Distinta" El fracaso del Acuerdo del Lago Meech

Después de la pérdida en el referéndum, los sectores nacionalistas se sintieron golpeados. El Gobierno federal de Pierre Trudeau se alzó con una victoria indiscutible. La provincia de Quebec seguía formando parte del Canadá. Sin embargo, cuando se aprobó en el año 1982 la nueva constitución canadiense, firmada con gran pompa entre el Primer Ministro Trudeau y la Reina de Inglaterra, Quebec fue

la única provincia canadiense que no suscribió la constitución porque argumentó que en ella no se le reconocía su condición de "sociedad distinta" ("distinct society")⁸. Se constituyó, de esa forma, en la única provincia canadiense que no forma parte, hasta ahora, del esquema constitucional.

Es por ello que el gobierno federal comenzó a crear una serie de elementos que permitieran a futuro una reincorporación de la provincia francesa al esquema constitucional. Mientras tanto, ya en 1984, un nuevo gobierno regía los destinos canadienses, después que los conservadores liderados por Brian Mulroney se habían hecho del poder.

Esos esfuerzos federales para reincorporar a Quebec al esquema constitucional se vieron concretizados cuando en abril de 1987 las diez provincias canadienses, incluida Quebec, suscribieron solemnemente en la residencia de verano del Primer Ministro Mulroney, ubicada en las orillas del Lago Meech, muy cerca de la capital federal, un acuerdo formal de enmienda a la constitución canadiense que, entre algunas

reformas, reconocía a Quebec el carácter de "sociedad distinta".

Esta "reforma del Lago Meech" como se la conocería más tarde, tenía un significado histórico-político de gran trascendencia, pues permitía la reincorporación de la provincia de Quebec al proceso constitucional y se le reconocía aquel carácter buscado con tesón por los líderes moderados de esa provincia que es, por cierto, la más grande en extensión territorial y la que con más de seis millones de habitantes representa la cuarta parte de la población de Canadá. Estos líderes políticos creían que con ese reconocimiento especial para su provincia y su posterior reincorporación al esquema constitucional canadiense, los grupos radicalizados se calmarían y Quebec podría disfrutar de una larga vida dentro del estado federal. Lamentablemente, para ellos, eso no ocurrió.

En efecto, para que esta reforma constitucional entre en vigencia, debía ser ratificada posteriormente por los parlamentos de las diez provincias hasta antes del 23 de junio de 1990. Todo hacía pensar que las

8) El concepto de "sociedad distinta" se basa fundamentalmente en el hecho de que dentro de la provincia de Quebec viven alrededor de seis millones de personas de cultura y lengua francesa, en contraste con un "océano anglófono", como ellos llaman, a los casi doscientos millones de personas de cultura inglesa que habitan Norteamérica (en Canadá y Estados Unidos); a esto se suma el reconocimiento especial que el propio Gobierno inglés hizo del gobierno provincial de Quebec desde el año 1774, en el acta conocida como "Quebec act of 1774", a la cual nos referimos anteriormente y a ciertas prerrogativas que ha tenido la provincia desde mucho tiempo atrás: 3 de los 9 jueces de la Corte Suprema de Justicia, por ejemplo, debían ser de la provincia de Quebec, lo mismo se le daban atribuciones para que fije libremente sus políticas migratorias.

ratificaciones se producirían, vista la intensa campaña que emprendió a su favor el gobierno federal, pero el desencanto cundió cuando los Primeros Ministros de Manitoba y Terranova manifestaron en noviembre de 1989 que no ratificarían la enmienda porque daba demasiados privilegios unilaterales a una sola provincia. A ello habría de sumarse la oposición de los indígenas canadienses que exigían ser considerados, ellos también, como "sociedad distinta" y exigían que la Constitución canadiense reconociera ese carácter. Con estas posiciones llegó la fecha del plazo establecido y con la falta de ratificación de los parlamentos señalados fracasó estrepitosamente la reforma constitucional del Lago Meech.

Este fue otro golpe para las aspiraciones de la provincia de Quebec y también para el gobierno federal conservador que le había impulsado y que le creía asegurada. Los líderes provinciales y más todavía las fuerzas de la oposición liberadas por el Partido Quebecois, hicieron notar su disgusto y volvieron a sacar a la palestra las tesis de la separación. El propio Primer Ministro Bourassa manifestó que a partir de ese momento Quebec ya no negociaría con las nueve provincias en foros separados sino que la nego-

ciación se haría entre Quebec y el gobierno federal de Canadá. Es más, afirmó que en el futuro la provincia de Quebec exigiría más al resto de provincias canadienses, mucho más que un simple reconocimiento constitucional de su "carácter distinto" y en una gira por varios países europeos declaró que el esquema político ideal para Canadá es el de una asociación de estados soberanos, ¿similar al que rige en Bélgica, Checoslovaquia o en la misma antigua Unión Soviética?

Y se dio un paso más adelante todavía, cuando se fijó, para octubre de 1995, la realización de un referéndum provincial en el cual muy posiblemente se va a preguntar otra vez a los "Quebecois" si desean la separación del Canadá.

Los líderes del Partido Quebecois, por su parte, ya anuncian un triunfo de sus viejas aspiraciones y se presentan en muchos foros proclamando que Quebec está listo para su independencia. Así, el máximo representante de este partido, Jacques Parizeau, declaró en una conferencia dictada en Montreal⁹ que el resto de Canadá debe prepararse para convivir con un Quebec independiente y que la comunidad internacional reconocerá enseguida esta independencia porque Quebec -de acuerdo a su criterio- reúne las

9) Conferencia dictada el 23 de enero de 1992, que fuera organizada por "Montreal Council of International Relations".

cinco condiciones que se exigen para el reconocimiento de un nuevo estado:

- La decisión de optar por la soberanía, adoptada de manera democrática (anticipa, como decimos, un aplastante triunfo en el referéndum);

- El nuevo estado tiene sus fronteras perfectamente definidas;

- Se respetan en el nuevo estado los derechos de las minorías;

- Se respetan en el nuevo estado los derechos humanos; y

- Se respetarán todos los tratados multilaterales y bilaterales adoptados en el pasado.

En esa misma alocución Parizeau, el antiguo Ministro de René Lévesque, mencionaba cinco puntos a tomarse en cuenta el momento de la separación de Quebec como un estado soberano:

- 1) La búsqueda, por las vías diplomáticas apropiadas, del reconocimiento internacional y de la admisión en las grandes organizaciones internacionales;

- 2) Una gran prioridad se concedería a las relaciones entre Quebec

y los Estados Unidos, especialmente en los aspectos de la defensa y la economía¹⁰; en esta materia -señaló- Quebec, los Estados Unidos y Canadá deberán trabajar en forma tripartita;

- 3) Otra relación de privilegio será la que Quebec lleve con Francia; pues esa será su puerta hacia la Comunidad Económica Europea;

- 4) Las relaciones con los demás miembros de la Francofonía también tendrán una especial atención por parte del Quebec independiente; y

- 5) Las relaciones bilaterales serán tratadas con sumo cuidado y para ello, afirmó, Quebec comenzará a formar una diplomacia especializada.

"Así -terminó su intervención- podemos afirmar sin agresividad pero con determinación que nuestro ingreso en la aldea global será sin aprehensión y sin debilidad"¹¹.

En otros términos, los tambores de la separación volvieron a escucharse en la provincia francesa del Canadá ("la belle province", como dicen sus carteles publicitarios).

10) En los Estados Unidos, por su parte, políticos y organizaciones de "futurólogos" afirmaban la posibilidad de convivir con un Quebec independiente. La agrupación "World Future Society" vaticinaba en Washington que en año 1996 Quebec se separaría como un estado independiente y que las otras provincias canadienses llegarían a unirse con los Estados Unidos. "Para el año 2010 serán 55 Estados y Quebec", decían los futurólogos. Después de la separación de Quebec, las cuatro provincias atlánticas asfixiadas económicamente, pedirán ser parte de la Unión Americana. Lo mismo harán Ontario y las provincias del oeste. Desaparecerá por tanto Canadá como país. Menciono estos descabellados anuncios como un ejemplo de hasta donde pueden llegar las interpretaciones (descondidos deseos) de otros grupos y países respecto de una posible separación de Quebec.

11) Un extracto de esta intervención fue publicado en el diario "Le Devoir" de Montreal, correspondiente a su edición del 11 de febrero de 1992.

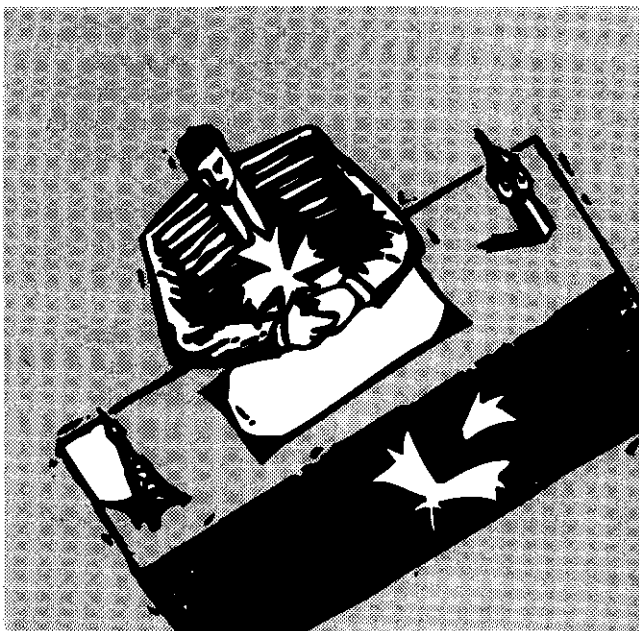
Hay analistas que consideran estas manifestaciones como "falsas alarmas", como ruidos estrepitosos de grupos radicales que se han acostumbrado a tener escandalizado al país con el objeto de exigir especiales atenciones; pero hay otros que consideran con más cuidado estas reacciones "Quebecois". El Banco Royal de Canadá, por ejemplo, ha lanzado una campaña advirtiendo las graves consecuencias de una separación. Su presidente, Allan Taylor, en una asamblea de socios, llamó a estas acciones separatistas "una marcha de la locura" (The march folly) que ponían en riesgo la existencia misma del país y las comparó con las acciones equivocadas tomadas por otras sociedades a lo largo de la historia que les trajeron grandes dolores e incluso les llevaron a su desintegración.

El propio gobierno federal, consciente de la posible gravedad del asunto, inició una serie de conferencias constitucionales en varias ciudades canadienses para discutir, entre otros temas, el carácter de "sociedad distinta" de Quebec. Tanta importancia dio el gobierno de Mulroney a este tema que encargó la cartera de Asuntos Constitucionales a su Ministro-estrella, el antiguo Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores Joe Clark, quien despegó un arduo proceso de negociación. En las conferencias

constitucionales participaron cientos de ciudadanos canadienses de muy variada procedencia y profesión: expertos en asuntos constitucionales, políticos, economistas, académicos y ciudadanos en general que hicieron escuchar sus puntos de vista en reuniones que fueron transmitidas por la televisión a todo el país, en un interesantísimo ejercicio democrático.

Se podría afirmar, sin temor a equivocarse, que de alguna forma existe un consenso entre los canadienses para otorgar atribuciones especiales a Quebec en el esquema constitucional y legal, pues advierten los riesgos de una separación y las graves consecuencias que tendría el país, especialmente en materia económica; sin embargo, hay otros intereses muy complejos que se deben sortear en el camino: primero los afanes separatistas de grupos políticos de Quebec, cuya influencia y poderío ha crecido en los últimos años de manera considerable, quienes argumentan que una separación es inevitable y que no acarrearía riesgos ni conflictos mayores; después los grupos aborígenes de Quebec y en general del Canadá que se oponen rotundamente a que se otorgue a Quebec atribuciones especiales y exigen también para ellos un tratamiento especial en el esquema constitucional. "Quebec no existe como pueblo"

Se podría afirmar que de alguna forma existe un consenso entre los canadienses para otorgar atribuciones especiales a Quebec en el esquema constitucional y legal, pues advierten los riesgos de una separación y las graves consecuencias que tendría el país.



la provincia de Quebec también se oponen categóricamente a una separación y sus intereses chocarán, sin duda alguna, con los de los grupos separatistas en los próximos meses, a medida que se aproxime el referéndum.

A manera de conclusión

¿Pero qué ocurriría realmente si Quebec llega a separarse del Canadá? Esta pregunta se la formulan frecuentemente los canadienses en este final de siglo caracteriza-

do, entre otras cosas, por el furioso resurgimiento de los nacionalismos. Y es, sin duda, una pregunta difícil de responder por la serie de implicaciones que conlleva. En primer lugar un Canadá dividido frente a un vecino tan poderoso como los Estados Unidos corre el riesgo de verse absorbido económica y culturalmente. ¿Acaso no es precisamente esa conjunción de las culturas inglesa y francesa la

ha afirmado el líder indígena Ovidio Mercredi, en una intervención sostenida en la Asamblea General de las "Primeras Naciones". "Si los canadienses de origen francés -ha dicho- quisieran separarse del Canadá tendrán que hacerlo sin nosotros, los integrantes de las primeras naciones. Nosotros también tenemos derecho a la autodeterminación"¹²; finalmente, los ciudadanos de origen anglófono que viven en

12) "Le peuple québécois n'existe pas". Ovide Mercredi. Extractos de la ponencia presentada el 11 de febrero de 1992 ante la Comisión parlamentaria que considera los Asuntos Constitucionales. Diario "Le Devoir". Montreal, edición correspondiente al 13 de febrero de 1992. En otra parte de su intervención, Mercredi dijo: "La autodeterminación no es un derecho relevante de una provincia, es un derecho de los pueblos. ¿Es el pueblo quebecois un "pueblo" de acuerdo al Derecho Internacional?. No, porque la población de Quebec se compone de una gran variedad de grupos raciales y étnicos. No puede ser considerado como un solo pueblo, por lo tanto no tiene derecho a la autodeterminación".

que da personalidad a un país poseedor de un territorio gigantesco (casi 10 millones de kilómetros cuadrados más que el Ecuador), y una población de apenas 25 millones de habitantes, concentrada en su inmensa mayoría en la frontera con los Estados Unidos, e inclinada -por su ascendiente anglófono- a asimilar los valores y modos de vida estadounidenses con una rapidez inusitada? Y en lo económico, un Canadá debilitado será mucho más vulnerable de lo que es ahora, ya condicionado por un tratado de libre comercio con su vecino del sur que le está ocasionando grandes trastornos en su economía, lo que ha despertado el debate nacional sobre la conveniencia de seguir manteniéndolo.

Pero lo más complejo es el clima de enfrentamiento entre canadienses que puede conllevar una separación: "quebecois" contra indígenas; "quebecois" contra autoridades federales, a quienes los grupos más enérgicos, partidarios de la actual estructura canadiense, les exigen incluso la utilización del ejército para frenar los intentos separatistas; "quebecois" contra ciudadanos de origen inglés asentados en la provincia de Quebec; en fin, el choque de intereses será fuerte, pues no creo, definitivamente, que Quebec, de llegar a independizarse, lo haga - como dicen los líderes separatistas-

en un clima de completa paz y armonía.

Habrà que seguir con mucha atención las variantes de este problema. Personalmente creo que Quebec no llegará a separarse del Canadá como un país independiente de la forma como lo han hecho en estos últimos años algunas repúblicas europeas; ni creo tampoco que se vaya a desatar -como en aquellas regiones- una sangrienta guerra civil entre canadienses de origen francés y otros de origen inglés, con la secuela de tragedia y destrucción que ello conlleva, a la manera de Yugoslavia, por ejemplo. Sin embargo, pienso que la provincia de Quebec conseguirá, a la larga, reformas en la actual estructura constitucional canadiense que le otorgarán su anhelado reconocimiento de, "sociedad distinta" y le darán algunas prerrogativas sobre el resto de provincias canadienses; es más, creo que el debate sobre la provincia de Quebec obligará en el futuro a replantear la validez de la actual estructura política canadiense y quizás se cuestione el mismo esquema político-administrativo propiciando la disminución del centralismo federal (el "Federalismo Asimétrico", como se le conoce en términos jurídicos), y otorgando mayores atribuciones legales al resto de provincias que, en la práctica, funcionan como verdaderas estruc-

turas jurídicas autónomas.

De igual forma considero que esas reformas que Quebec consiga, a la larga, dentro de la estructura política canadiense no vendrán automáticamente. Si se produce un referéndum, como está anunciado, y gana la tesis de la separación¹³, las autoridades provinciales de Quebec tendrán mayores y más fuertes elementos para negociar con las autoridades federales en un clima que, necesariamente, subirá de tono y alterará la apacible vida de los canadienses, acostumbrados a vivir dentro de una marcada paz, fruto de un largo ejercicio democrático; de su enorme riqueza (Canadá es uno de los siete países más ricos del mundo) que le ha permitido crear un admirable sistema de seguridad social y educacional, así como dotarles a sus habitantes de uno de los niveles de vida más altos del planeta. Esa condición será, precisamente, la que, en mi opinión, permita salir adelante a Canadá de este difícil problema. Cuando se vea como un hecho inevitable que los intereses económicos van a ser gravemente afectados con una separación de Quebec, los apetitos separatistas se verán disminuidos y las aguas turbulentas volverán a sus causes. "Cuando se tiene el estóma-

go lleno -ha dicho un analista con descarnada realidad- las protestas disminuyen".

Sin embargo, nadie pudo pronosticar los increíbles acontecimientos de la Europa del este y de la misma Unión Soviética. En este final de siglo las cosas más inesperadas pueden ocurrir en el ámbito de las relaciones internacionales y nacionales, de ahí que los análisis que podamos hacer de la realidad que nos circunda sean únicamente observaciones inmediatas y humanas, es decir, que están cercanas al error y supeditadas a los cambios que dicte una convulsionada y a veces errática y deambulante historia.

Post-Escriptum

Este artículo, parte de un libro inédito titulado "Las relaciones de Canadá con América Latina en la última década del siglo XX", fue escrito en 1992, mientras cumplía funciones diplomáticas en Canadá. Tres años más tarde, mientras lo reviso para su publicación en la revista AFESE, encuentro que sus planteamientos tienen plena validez y que los datos históricos sobre este tema tan poco conocido en nuestro medio son de utilidad para los estudiosos de las relaciones internacio-

13) El resultado del referéndum, de acuerdo al esquema legal canadiense, no es obligatorio, pero su fuerza moral es tan determinante que difícilmente un gobierno dejaría de acatarlo, a riesgo de producir su propia caída.

nales.

Hay algunos hechos, además, que han ocurrido desde entonces que vale la pena mencionarlos brevemente:

-En la actualidad gobierna Canadá el Partido Liberal, liderado por Jean Chrétien; y en la provincia de Quebec el Partido Quebecois, liderado por Jacques Parizeau. Otra vez se enfrentan, en la arena política, estas dos viejas fuerzas rivales, tal como lo hicieron en 1980, y se anuncia, igualmente, un nuevo referéndum en el cual se preguntará a los quebequenses si desean o no constituirse en una nación. Parizeau ha presentado ya el anteproyecto de ley sobre la soberanía de Quebec, allí se propone que la provincia francófona "se transforme democráticamente en un país soberano" en base a lo dispuesto en la "Ley sobre el proceso de determinación del porvenir político y constitucional de Quebec" (L.Q.1991.C34), aprobada por la Asamblea Nacional que otorga a Quebec "la capacidad exclusiva, a

través de sus instituciones democráticas, de hacer sus leyes, de percibir sus impuestos en su territorio y de actuar en el plano internacional para firmar toda forma de acuerdos o de tratados con otros estados independientes y participar en diversas organizaciones internacionales".

El dilema, en definitiva, de optar por la independencia o el federalismo canadiense vuelve a ocupar el cielo de los quebequenses en este final de siglo tan lleno de sorpresas y sobresaltos. ¿Ganarán esta vez los independentistas y reivindicarán a René Lévesque? ¿O volverán a triunfar los liberales-federalistas guiados por la sombra de Trudeau?, eso lo conoceremos en los próximos meses cuando la prensa se haga eco de aquellos acontecimientos y nuestras interpretaciones puedan ser confrontadas a la luz de la realidad.

Quito, julio de 1995.

